

ETNOGRAFÍA SENSORIAL, CUERPO Y FOTO-ELICITACIÓN: COMUNICAR VISUALMENTE EL DOLOR. INTERVENCIÓN FOTOGRAFICA DEL ÁLBUM FAMILIAR

Gezabel Guzmán Ramírez*

RESUMEN. En el artículo, resultado de una investigación con mujeres jóvenes en tres regiones de México –noroeste, occidente y centro–, se muestra cómo la experiencia emocional del dolor vinculada a acontecimientos de violencia puede abordarse desde la etnografía sensorial. Se desarrolla la propuesta de foto-elicitación, intervención fotográfica del álbum familiar, tomando en cuenta que el cuerpo es el vehículo a través del cual sentimos e interpretamos la vida. El análisis fenomenológico interpretativo se realiza en tres apartados: *epifanía, contingencia y surgencia emocional*. Resulta interesante y preocupante algunas similitudes en las temáticas plasmadas. Ello nos permite observar que las imágenes fotográficas intervenidas y analizadas se convierten en una mirada no sólo a las personas que las crean sino a una sociedad que las produce.

PALABRAS CLAVE. Etnografía sensorial; cuerpo; comunicar visualmente el dolor; foto-elicitación; álbum familiar.

* Profesora investigadora en el Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel Cuauhtémoc. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI). Correo electrónico: gezabel.guzman@uacm.edu.mx

SENSORY ETHNOGRAPHY, BODY, AND PHOTO-ELICITATION: COMMUNICATING PAIN VISUALLY PHOTOGRAPHIC INTERVENTION OF THE FAMILY ALBUM

ABSTRACT. This article, the result of research with young women in three regions of Mexico –northwest, west, and central–, shows how the emotional experience of pain linked to events of violence can be approached through sensory ethnography. It develops a proposal for photo-elicitation, a photographic intervention of family albums, taking into account that the body is the vehicle through which we experience and interpret life. The interpretive phenomenological analysis is carried out in three sections: *epiphany*, *contingency*, and *emotional emergence*. Some similarities in the themes presented are both interesting and troubling. This allows us to observe that the intervened and analyzed photographic images become a reflection not only on the people who create them but also on the society that produces them.

KEY WORDS. Sensory ethnography; body; visual communication of pain; photo-elicitation; family album.

INTRODUCCIÓN

La experiencia corporal es el vehículo para la interpretación de la vida. Pero antes del pensamiento, están los sentidos. Para Le Breton, “el individuo sólo toma conciencia de sí a través del sentir” (Le Breton, 2009, p. 11). Por tanto, el cuerpo siente, y ese sentir da sentido al mundo, pero además, como explica Sabido (2021), el cuerpo es un recurso del sentido.

El cuerpo es estudiado como resultado de una construcción, de un equilibrio entre dentro y fuera, entre la carne y el mundo (Corbin y Vigarello, 2005; Le Breton, 2009). Es un conjunto de reglas, un trabajo cotidiano de apariencias. Es un texto donde la identidad es narrativa (Butler, 2002; Le Breton, 2013; Muñiz, 2018). Por ello, hay que estudiarlo como un fenómeno sociocultural e histórico, cambiante y flexible.

Foucault (1976) considera al cuerpo como un texto donde se pueden leer las relaciones de poder que se han inscrito en él. Sin embargo, éste también tiene la capacidad de participar activamente en la creación de significados sociales. Además, el cuerpo asume un lugar de importancia debido a que se convierte en el escenario de la performatividad de género¹ (Butler, 1990).

En consecuencia, el cuerpo habla del mundo en el que habita, como lo expresa Rizo (2019), la manera en que éste se entiende en una sociedad es indicador de los modos en que se concibe a la persona, a la identidad. Analizar el cuerpo, es para la autora, analizar la cultura en que éste se encuentra inmerso y permite acercarnos a los modos en lo que se piensa a hombres y mujeres en dicho entorno.

Por ello, es relevante observar también las intersecciones que le atraviesan, no sólo el sexo y el género, sino también, la clase, la adscripción social, la racialización, la dis-capacidad y demás condiciones corporales.

Así, en el cuerpo se alberga la memoria y los afectos, es el vehículo a través del cual sentimos e interpretamos el mundo. Sin embargo, Sabido (2021), explica que no sólo sentimos el mundo sino que aprendemos a sentirlo de una determinada manera y no de otra. Mujeres y hombres en contextos histórico culturales determinados realizan un aprendizaje sensorial constante, en consecuencia, invariablemente estamos aprendiendo, desaprendiendo y re-aprendiendo a sentir la vida.

Como se puede observar, “los sujetos sociales conocen el mundo mediante sus cuerpos y ese conocimiento se da con base en percepciones, sensaciones y emociones, sentidas y experimentadas por los cuerpos” (Rizo, 2019, p. 158). Por ello, aunque no es nueva la investigación sobre las emociones, los sentidos y los afectos en el campo de las ciencias sociales, recientemente existe un crecimiento en los estudios en torno al cuerpo y lo denominado “giro emocional”.

¹ Cabe señalar que el género como categoría de análisis no sólo se emplea para estudiar las relaciones de poder de hombres con mujeres, sino también intragéneros. Se suma a lo anterior, como lo explica Tepichin (2018), el análisis de las diversas identidades sexuales y de género (homosexuales, lesbianas, trans*, bisexuales) donde la construcción de los sujetos colocados en posición subordinada dentro de jerarquías de género se ha hecho más compleja. El género no sólo es una “ficción poderosa” (Lugones, 2008), sino también el ordenamiento de la práctica social y de la subjetividad que impacta en las relaciones de poder entre hombres y mujeres considerando la gran variedad de identidades sexo-génericas (Butler, 2007; Connell, 1997; Harrison, 2006).

De ahí que exista un mayor interés desde la sociología de las emociones por abordar el cuerpo desde un lugar más allá de la dicotomía entre naturaleza-cultura, y considerar a los estudios del cuerpo y de las emociones como campos inseparables (Sabido, 2011; Scribano, 2013; Rizo, 2019).

Por otra parte, tomando en cuenta que la etnografía para Hammersley y Atkinson (1994) es una forma de aproximarse a la investigación social, que alude a métodos para que la investigadora o el investigador participe en la vida cotidiana de las personas durante un período de tiempo determinado, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas, y en general generando acopio de cualquier dato que arroje luz sobre el tema a investigar, es de gran ayuda aproximarse a la investigación de los sentidos desde ese lugar y desde la antropología de los sentidos, la cual abona a los estudios enmarcados en el “giro sensorial”.

Dichas aproximaciones, dan cuenta de cómo los cuerpos son moldeados y trastocados por las emociones, los sentidos y los afectos (Ahmed, 2004). Y como a su vez las ciencias sociales y las humanidades se han visto impactadas por estos entramados, por ello, explica Howes, actualmente podemos encontrar: “una antropología de los sentidos [Paterson, 2009; Rodaway, 1994], una sociología de los sentidos [Synnott, 2003; Vannini *et al.*, 2012], una arqueología de los sentidos [Skeates, 2010] y así sucesivamente” (2014, p. 6).

Tomando en cuenta lo anterior, en la presente investigación se aborda la emoción y el sentido, a partir de considerar al cuerpo como vehículo comunicante. Así, se trabajó la experiencia emocional específicamente del dolor, para ello las participantes evocaron acontecimientos de violencia vividos. El análisis de las fotografías intervenidas se realizó desde la fenomenología interpretativa en tres apartados: *epifanía*, *contingencia* y *surgencia emocional*. A partir de ello, podemos observar cómo la intervención fotográfica del álbum familiar se vuelve una herramienta valiosa para la etnografía sensorial al aproximarnos a la experiencia corporal de algunas violencias vividas por mujeres jóvenes en diferentes regiones de México.

Pero, ¿qué relación podemos encontrar entre dolor, violencia y cuerpo? Al momento de emplear la intervención fotografía en la investigación cualitativa ¿qué información podemos encontrar? ¿Puede una imagen intervenida ser un recurso relevante para la etnografía sensorial? ¿Cómo se plasma el dolor en una imagen?

LA FOTO-ELICITACIÓN COMO TÉCNICA PARA UNA ETNOGRAFÍA SENSORIAL

La investigación etnográfica si bien está orientada a entender a las personas en sentido colectivo y no a los individuos de forma particular, nos permite realizar un análisis de la cultura en tres registros, macro, meso y microsocial. En el caso de la etnografía sensorial, además, se presta atención a la riqueza de experiencias que no se pueden expresar fácilmente con palabras, incluyendo las sensaciones corporales y las atmósferas afectivas (Angrosino, 2007; Pink, *et al.*, 2016).

Desde la etnografía sensorial se presta un interés particular en el cuerpo y en las sensaciones, percepciones y emociones que moldean la experiencia humana. Así, la investigadora o el investigador se aproxima al saber de otras personas, sus vidas, sus experiencias y sus entornos desde una mirada crítica, a través de un proceso vivencial flexible y creativo para dar cuenta de las formas de saber del otro, pero también en este enfoque, se produce conocimiento a partir de una práctica ética donde quien investiga puede reconocerse en los procesos etnográficos y saber que el conocimiento se genera de manera conjunta (Pink, *et al.*, 2016).

Por ello, para Sabido (2021) las etnografías sensoriales convergen con lo que Wacquant plantea como una “etnografía carnal”. Es decir, una etnografía no sólo del cuerpo, sino también desde el cuerpo de quien investiga. Donde existe una “objetividad encarnada”, esto es, situar el conocimiento y asumir de forma explícita el lugar de quien investiga para construir conocimientos situados corporalmente (Haraway, 1995; Wacquant, 2006).

Si bien en la etnografía sensorial se pueden poner en marcha diversas técnicas como la observación participante, el diario de campo, las entrevistas, se encuentra presente en ésta la *elicitación*, donde se incorporan sonidos, sabores, olores, juegos, fotografías, para provocar reflexiones sensoriales en las personas con quienes se investiga. *Elicit*, verbo en inglés que significa obtener, también se refiere a provocar o suscitar, su adaptación al español es traducida como “elicitación” o “elicitación”.

La elicitación ha tenido presencia en el campo de la antropología desde mediados del siglo pasado (Vokes, 2007; Pink, 2015). Aunque podemos rastrear varios trabajos generados en los últimos veinte años, como el realizado

por Vokes (2007) empleando el sonido; Low (2009) con el uso de olores y Sabido (2021) a través de los olores, las emociones y la memoria sensorial.

Específicamente al respecto del uso de la fotografía en la elicitación, encontramos la investigación de Iris Epstein, Bonnie Stevens, Patricia McKeever y Sylvain Baruchel (2007), en ésta dejar que infantes tomen fotografías de sus lugares cotidianos les permitió tomar decisiones sobre qué incluir o excluir de los registros fotográficos de sus vidas, controlando así las imágenes que se presentan de su mundo, más aún cuando la intención era desencadenar la memoria y generar confianza en relación a los procesos de cáncer de los y las participantes.²

Retomando esta investigación, John Oliffe y Joan Bottorff (2007), realizaron una intervención con participantes sobrevivientes de cáncer de próstata donde compartieron visualmente cómo era vivir con su enfermedad.

De igual forma, Hannah Frith y Diana Harcourt (2007) pusieron en práctica la técnica *photo-elicitation*, a través de su investigación las mujeres participantes que padecían de cáncer de mama podían capturar sus experiencias a lo largo del tiempo para re-explorar su pasado desde el presente, la técnica fue una ventana a las experiencias privadas y cotidianas de las pacientes donde ellas mantenían el control sobre qué representar.

Por su parte, Cristina Oter-Quintana, Teresa González-Gil, Ángel Martín-García y María Teresa Alcolea-Cosín (2017) publicaron los resultados de la investigación realizada con tres mujeres adultas quienes mediante el uso de cámaras fotográficas mostraron con imágenes su experiencia de vivir en situación de calle y en algún centro de acogida en Madrid, las fotografías se discutieron en entrevistas cara a cara con las participantes para indagar en los significados de las mismas.

Todas las investigaciones referidas concluyen lo útil que resulta la técnica empleada donde el control es claramente situado en las y los participantes, pero amerita un reto significativo dado el trabajo de introspección que se debe realizar.

² Banks explica que “muchos sociólogos y antropólogos han hecho el experimento de dar cámaras a los sujetos de investigación para “ver” el mundo como lo ven ellos. Este método [...] puede ser particularmente útil cuando se realiza investigación con personas que podrían encontrar difícil expresarse verbalmente” (2010, p. 26).

Al respecto, la técnica conlleva ciertos interrogantes ¿qué desafíos enfrenta la investigadora o el investigador para ponerla en marcha? ¿en qué otros temas y de qué otras formas la foto-elicitación puede emplearse?

En la presente investigación se comparte lo propuesto por Pink (2015) cuando menciona que las imágenes pueden invocar memorias y conocimiento sensorial que de otro modo sería inaccesible. Y como las técnicas de elicitación pueden no sólo recurrir al uso de imágenes, sino también a la producción de éstas por parte de las y los participantes,³ en esta investigación se optó por realizar intervenciones fotográficas del álbum familiar.

Para ello, se pusieron en marcha cuatro talleres en tres regiones de México, noroeste, occidente y centro. Los talleres se implementaron en el segundo semestre del año 2024 con mujeres y hombres jóvenes estudiantes universitarios de entre 19 y 25 años de edad. Se realizaron a distancia en la Universidad Autónoma de Baja California-Mexicali (UABC) (zona noroeste), en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Jalisco (zona occidente), en la Ciudad de México (zona centro) en la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco (UPN) y de forma presencial en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), planteles Cuauhtépec y San Lorenzo Tezonco.

Si bien participaron cerca de 100 estudiantes universitarios, mujeres y hombres jóvenes de universidades públicas en su mayoría, en este artículo se muestran solamente algunas fotografías intervenidas por mujeres dado el objetivo que se persigue en este escrito. Por ello, no es la intención –en este momento– comparar las intervenciones fotográficas realizadas por hombres y mujeres jóvenes, ni profundizar en la construcción de sus identidades femeninas o masculinas, sino abordar la experiencia emocional del dolor que aparece al evocar acontecimientos de violencia vividos y mostrar cómo la técnica de foto-elicitación, –intervención fotográfica del álbum familiar–, puede ser una herramienta útil, creativa y novedosa para la etnografía sensorial.

Se espera que a partir de las fotografías seleccionadas y de su análisis realizado desde la fenomenología interpretativa en tres apartados (*epifanía, contingencia y surgencia emocional*) se logre mostrar este objetivo, se agradece a todas las participantes su apertura, su confianza y la disposición.

³ Coleman (2012) trabajó con mujeres jóvenes fotografías instantáneas para abordar la representación de la imagen corporal.

La metodología del taller consistió en realizar dos sesiones. La primera se dividió en dos partes, primero abordar el tema de las violencias en el país⁴ posteriormente introducir a las participantes en la importancia de las fotografías del álbum familiar como vehículo para expresar su sentir y dejar de tarea el poder intervenir alguna fotografía del álbum familiar donde se pueda evocar el dolor sufrido a partir de un acontecimiento de violencia. En la segunda sesión cada participante de forma voluntaria compartía su fotografía intervenida y daba un contexto en torno a ésta, después de dialogar acerca de las fotografías expuestas se realizaba un apartado de cierre y de reflexiones conjuntas. Así, se trabajó con grupos focales.

Los talleres formaron parte de la investigación realizada en el 2024 *Juvenicidio, corporalidad y violencias: experiencias visuales-narrativas en el México actual*, se agradece al Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) el apoyo.

Para armar los grupos focales se contó con una o un docente en cada universidad que acompañará en las sesiones y permitiera trabajar con el grupo al cual le daba clases durante el semestre. A cada participante se le explicó la dinámica y el contexto del taller, por lo que participaron de forma voluntaria y manteniendo el anonimato. Se solicitó el consentimiento para el uso de las fotografías y narraciones compartidas. Por ello, se cuidaron las normas éticas generales para desarrollar la actividad académica y científica de investigación.

El análisis fenomenológico interpretativo es un enfoque de investigación cualitativo empleado en la etnografía sensorial. Quienes realizan este tipo de investigación buscan analizar aquellas vivencias que adquieren un significado especial, un momento único, una descripción de las experiencias particulares vividas y entendidas por una persona, pero sobre todo se emplea para comprender la complejidad de las situaciones o eventos sociales

⁴ Desde el año 2006 México se ha ido convirtiendo en una gigantesca fábrica de exterminio de la vida, a partir de la limpieza social de mujeres, jóvenes pobres, indígenas, afrodescendientes, la agresión contra integrantes de barrios y pandillas. El país rebasa continuamente los umbrales de las muertes violentas, los feminicidios, el desplazamiento, las desapariciones forzadas, y el *juvenicidio*, mientras deja tras de sí un alud de problemas psicosociales que van a perdurar durante años. Los estragos de la violencia han profundizado las heridas abiertas por décadas de políticas neoliberales, agravando la endeble supervivencia de las familias y desmantelando el tejido social construido por los habitantes de este país (Guzmán y Ríos, 2022).

desde la perspectiva de los y las participantes dentro de su contexto social (Robinson y Williams, 2024; Duque y Díaz-Granados, 2019).

No obstante, aunque en este tipo de análisis existe una preocupación por la experiencia vivida y los significados atribuidos a ésta, “es claro que no se puede acceder a estos significados de forma directa, pues se encuentran en lo más interno de las personas, esto amerita un esfuerzo y compromiso hacia la interpretación por parte del investigador” (Duque y Díaz-Granados, p. 5). La fortaleza de este enfoque reside en su capacidad de trabajar con significados propios que permiten analizar procesos sociales (Robinson y Williams, 2024).

Tomando en cuenta lo anterior, para realizar el análisis fenomenológico interpretativo, las fotografías intervenidas fueron agrupadas en tres temáticas comunes: *epifanía*, *contingencia* y *surgencia emocional*. Los nombres de cada apartado son dados por quien investiga con la intención de comprender cómo las personas le otorgan significado a sus experiencias.

UNO. EL ÁLBUM FAMILIAR COMO VESTIGIO, EL CUERPO, Y EL DOLOR: EPIFANÍA

La imagen, explica Peter Burke (2005), es el reflejo del momento social que la produce, forma parte del contexto cultural que la ha gestado, pero sobre todo por medio de la imagen, nos dice el autor, uno imagina de modo más vivo el pasado. Por ello, a través de las imágenes que se producen el individuo –o un grupo de individuos– da testimonio de las formas estereotipadas y cambiantes en que ve el mundo social, incluido el mundo de su imaginación (Burke, 2005).

Al momento de realizar investigación cualitativa a partir de datos visuales podemos encontrar dos líneas principales. Primero, la creación de imágenes por parte de quien investiga sea ello para documentar o analizar aspectos de la vida social, la cultura y la interacción social. Segundo, la investigación visual que gira en torno a la recogida y el estudio de imágenes producidas por los sujetos de la investigación (Banks, 2010).

Es justo en esta segunda aproximación que se ubica la presente investigación y para ello, se recurrió a la foto-elicitación –como técnica de una etnografía sensorial– para realizar una intervención fotográfica de alguna imagen proveniente del álbum familiar. Si bien la propuesta está inspirada

en el trabajo del fotógrafo Diego Moreno (Vallejo, 2021), no se encontraron investigaciones que emplearon esta técnica de intervención, por lo que, este artículo contribuye metodológicamente en ello.

La fotografía familiar, como lo explica Payá (2017), se conserva a pesar de estar entre otras cosas desenfocada, su valor radica en lo sentimental. El álbum de familia despierta emociones de ligaduras y alianzas, vínculos e historia, en suma, la fotografía ilustra, responde a un contexto histórico, se emplea para comprender determinados hechos. Es un dato valioso que suma a la información etnográfica.

Emplear el álbum familiar es recurrir a un archivo propio, íntimo. Burke (2005) le llamaría un vestigio del mundo social que no refleja una realidad inmutable, sino las representaciones que esa sociedad hace de sí misma y con la que construyen sus imaginarios sociales. Es decir, las imágenes fotográficas intervenidas, que se presentan en este artículo, se convierten en una mirada a los individuos que las crean y a una sociedad que las produce. Así se explica desde el análisis fenomenológico interpretativo donde no se buscan generalizaciones universales, pero sí se reconocen patrones comunes entre los casos (Robinson y Williams, 2024).

Tomando en cuenta lo anterior, a cada participante se le solicitó que buscara fotografías familiares impresas, era importante seleccionar alguna que permitiera evocar algún acontecimiento de violencia vivido. Al seleccionar la imagen, la intención no era trabajar sobre la fotografía original, sino tomarle una foto y sobre esa copia digitalizada o impresa comenzar a construir una nueva imagen, en este caso intervenida, se podía emplear cualquier herramienta de diseño o creatividad que la participante necesitara implementar. El reto era transmitir y evocar el dolor experimentado a partir del acontecimiento vivido.

Ese acontecimiento es lo que Romero (2019) llama epifanía, un evento sumamente emotivo y trascendental para la persona, un suceso percibido como significativamente impactante en la trayectoria de la vida de quienes participan en la investigación. La palabra epifanía hace alusión a un recuerdo significativo, una manifestación, una aparición en la memoria o revelación. Clausen (1998), explica que las epifanías suelen representar puntos de inflexión, en cuanto que tales acontecimientos pueden cambiar de manera drástica el curso de la vida o redefinirla, reorientarla o resignificarla.

FOTOGRAFÍA INTERVENIDA A PARTIR DEL ÁLBUM FAMILIAR.



En la fotografía somos yo y mi hermana. La figura demoníaca al fondo y los rostros distorsionados simbolizan el vacío y el dolor que deja la ausencia paterna. El abandono del padre, más allá de ser una herida emocional, deforma la percepción del mundo [...] esta ausencia es determinante. Al crecer en soledad emocional, se es más vulnerable ante la violencia y la autodestrucción. Los niños que crecen así son víctimas de un sistema familiar roto (relato anónimo).

FOTOGRAFÍA INTERVENIDA A PARTIR DEL ÁLBUM FAMILIAR.



Somos mi prima y yo. La foto original tenía un paisaje hermoso, pasto verde, flores moradas y amarillas, un cielo azul, nubes blancas, mucha luz, era un día soleado en el campo. Pero eso no era lo que vivimos siempre. En ocasiones hay tantas manos adultas que te arrancan todo. Quise mostrar el dolor que se siente en las entrañas, los huesos sin carne, sin piel, los órganos expuestos (relato anónimo).

Las narraciones contextualizan las fotografías intervenidas, en éstas el dolor no es únicamente un trauma corporal, corresponden a ausencias, violencias, autodestrucción, “manos adultas que arrancan todo”. En las fotos intervenidas, la epifanía se ubica en los primeros momentos de la vida, se muestra como una bifurcación que va a marcar los años venideros. Ambas imágenes permiten acercarnos a la experiencia vivida, lo que se recuerda, pero ahora a distancia la intervención permite a quien la genera no sólo mostrar el dolor sino mirar sus consecuencias y quizás contextualizar sus causas. De hecho, “el dolor intensifica la conciencia de sí, marca la carne y la afectividad, exponiendo su vulnerabilidad” (Moraña 2021, p. 299).

En las imágenes observamos, a través de la memoria sensorial, el recuerdo que emana de una elaboración reflexiva tanto corporal como emocional. Como explica Sabido (2021) la memoria sensorial implica recordar a través de algún estímulo sensorial, pero no es volver a la “escena original”, sino a una recuperación a partir de los significados que le atribuimos. Por ello, se recuerda el significado que conferimos desde el presente a determinado acontecimiento.

Si bien el dolor, es una sensación desagradable o negativa, su definición no puede atribuirse únicamente a la sensación física corporal, es importante rescatar el significado de éste a través de la experiencia, por ello, el dolor involucra estados emocionales (Ahmed, 2017). Para Moraña (2021), el dolor es una sensación, un sentimiento que forma conciencia y conocimiento del yo y del mundo.

Resalta en las fotografías, la capacidad de las autoras para colocar sus cuerpos infantiles como vehículos comunicantes. Ahmed (2017), explica que a través del dolor llegamos a sentir nuestra piel como superficie corpórea, como algo que nos mantiene separados de los otros, que media la relación entre lo interno y lo externo o el adentro y el afuera.

Le Breton (2018), explica que a través de la piel se fabrica identidad, pero ésta también encierra al cuerpo, los límites de sí, encierra la frontera entre el adentro y el afuera de manera viva, porosa, porque también es apertura al mundo, memoria viva; como archivo guarda la historia individual, es una barrera que protege del caos posible del mundo. Por ello, cabe preguntarnos metafóricamente ¿qué pasa cuando esa piel se pierde? ¿cómo nos protegemos del mundo cuando el dolor se alberga en las entrañas y los “huesos se quedan sin carne, sin piel”?

FOTOGRAFÍA INTERVENIDA A PARTIR DEL ÁLBUM FAMILIAR.



Decidí usar la fotografía original. Mi papá y yo estamos rayados de la misma forma, ese día en mi mochila llevaba el cristal⁵ que él consumía, desde niña me hizo su cómplice. Le hicimos mucho daño a mi hermana pequeña, por eso en la foto le puse a él las manos llenas de “sangre” y a ella una marca en su rostro. Me duele recordarlo, me sentí bien al intervenir la fotografía, mucho mejor después de romperla (relato anónimo).

Si bien en la indicación de la intervención fotográfica no se busca la alteración de la foto original, justo para su conservación, en ocasiones las participantes sí la modificaban generando con ello cierto alivio, una forma de expresar el dolor, en este caso, a partir de su destrucción. Como podemos ver el dolor es una experiencia personal, pero es tan profundamente íntimo y subjetivo como relacional (Le Breton, 1999), por eso podemos encontrar dolores compartidos, o aquellos directamente vinculados a alguien, como la figura paterna.

⁵ La metanfetamina es un estimulante poderoso y sumamente adictivo que afecta el sistema nervioso central, se puede fumar, ingerir, aspirar, inyectar, se le conoce como azul, cristal, hielo, met, speed y anfeta dado su aspecto en fragmentos de vidrio o piedras blancas azuladas brillantes. El consumo continuo puede afectar entre otros aspectos las áreas del cerebro relacionadas con la emoción y la memoria (NIH, 2019).

La epifanía que observamos ocurre nuevamente en la infancia, ahí el dolor es “una defensa apreciable contra la inexorable hostilidad del mundo” (Le Breton, 1999, p. 15). El dolor como brújula permite que quien lo experimenta intuya la dirección de su comportamiento, trazar rutas, seguir rumbos. He ahí, nos dice Le Breton (1999) que el dolor no es un simple mensaje sensorial, sino que ataca al ser humano en su identidad y a veces le quiebra.

La intervención fotográfica nos permite observar cuerpos portadores de significados, cuerpos rayados, rostros anulados, manos “ensangrentadas”, la propia foto de la infancia hecha pedazos. Ello se debe a que el dolor nacido de la violencia “desgarra [al individuo], lo postra, lo disuelve en el abismo que abre en su interior [...]. En esa vida cotidiana [violenta] el cuerpo se vuelve invisible, dócil; su densidad se difumina en la ritualidad social y en la incansable repetición de situaciones cercanas unas de otras” (Le Breton, 1999, p. 23-24).

Las consecuencias del dolor vivido en la infancia, sin duda, acarrea profundas cicatrices, sobre todo considerando que el dolor “constituye una interrupción y una intervención en el curso de la vida, un elemento exógeno que modifica las relaciones intersubjetivas, la relación entre el yo y el mundo de las cosas y del yo consigo mismo” (Moraña, 2021, p. 299).

Se reconoce el valor de quien interviene la foto, la resignificación del pasado es importante, porque es evidente que la “complicidad”, el “daño compartido” y la violencia ejercida no tiene la misma intención, ni responsabilidad de acción cuando la realiza un infante o un adulto. Podemos mirar como el dolor “es el signo que acerca a la necesidad de un alivio” (Le Breton, 1999, p. 20).

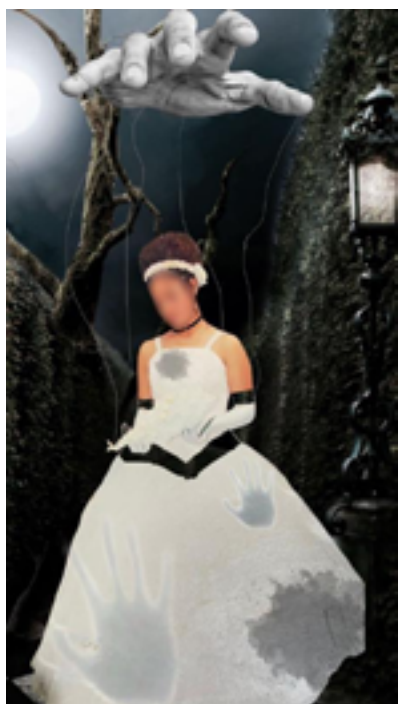
DOS. LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES, EL CUERPO Y EL DOLOR: CONTINGENCIA

Para Reguillo (2021), la violencia es estructural y está vinculada a los efectos de los sistemas económicos, políticos, culturales que operan contra aquellos cuerpos considerados “excedentes”.

Como explica Segato (2013), particularmente el cuerpo de las mujeres y los cuerpos feminizados son un lienzo donde se inscribe la violencia, pero una violencia expresiva más que instrumental, cuya finalidad es la expresión del control absoluto de una voluntad sobre otra. De igual forma, hay un vínculo estrecho entre violencia, cuerpo, género y juventud que impacta la experiencia vivida (Segal y Demos, 2014; Turner, 2016; Huang, *et al.*, 2022).

En México según la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) la violencia contra las mujeres se refiere a “cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público” (2024, p. 3). Esta Ley estipula que las mujeres, por el hecho de ser mujeres, sufren violencia de diversos tipos y modalidades como en el ámbito laboral y docente, en la comunidad, la violencia institucional, la violencia en línea o digital y en su forma más extrema el feminicidio. La violencia contra las mujeres se arraiga en las relaciones desiguales de poder, por ello abarca también diferentes prácticas nocivas como la trata de personas y el matrimonio infantil.

FOTOGRAFÍAS INTERVENIDAS A PARTIR DEL ÁLBUM FAMILIAR.



Es una foto de mis quince años, se supone que es un evento para ser feliz, pero ese día dejé de ser una niña.⁶ Puse manos tocando el cuerpo y otra manipulándolo, se ven sus hilos. El vestido blanco no refleja pureza sino todo lo contrario. Al lado puse un árbol seco, la oscuridad lo cubre todo, traté de poner un rostro triste (relato anónimo).

La imagen de una boda, un momento que debería simbolizar unión y celebración está intervenida con figuras sombrías y manos que cubren los rostros. Los secretos familiares y la violencia oculta silencian a quienes están atrapados en un ciclo de traumas. Todo está cubierto por un velo de un dolor no dicho (relato anónimo).

La palabra contingencia se refiere a la posibilidad de que algo acontezca, se usa como sinónimo de riesgo. Ahmed (2017), explica que la contingencia emocional del dolor está relacionada con el contacto con el otro, con la sociabilidad de ser con otros, de acercarse lo suficiente al otro para ser tocado, sin embargo, no todos los vínculos son amorosos y en la cercanía con el otro la violencia y el dolor pueden estar presentes.

En las fotografías intervenidas podemos observar los mandatos de género hacia la mujer, estereotipos de género y rituales que conllevan el inicio de una nueva vida, ahí pueden encontrarse múltiples violencias, físicas, sexuales, psicológicas, pero sobre todo miramos en la intervención la intención de callar el cuerpo, sobre todo porque la violencia silencia a quienes están atrapados en ésta.

La agencia que muestran las participantes al intervenir las imágenes contrasta con la contingencia de los eventos “festivos” ocurridos en el pasado, donde los rostros se muestran tristes o silenciados.

De hecho, el dolor paraliza el lenguaje, éste es reactivo a la expresión y sume al sujeto en un estado de introspección, atravesado por frustración e impotencia (Moraña, 2021). Por ello, frente a la contingencia del dolor parecería que “el cuerpo está ausente, fuera de sí mismo, atrapado en una multitud de encuentros con otras personas” (Ahmed, 2017, p. 56), ahí existen ciertos dolores que enmudecen y contextos sociales que no permiten que las mujeres hablen o puedan ser escuchadas. Pero a su vez, hay circunstancias de vida y contextos socioculturales que permiten y favorecen el comenzar a hablar y expresar la violencia y el dolor vivido.

⁶ La fiesta de XV años es una celebración vinculada con el ciclo de vida de las personas, un espacio lúdico-festivo con gran carga simbólica relacionada con el prestigio, el cuerpo y el género, el ritual entre otros aspectos, refuerza las normativas culturales y estereotipos de género impuestos por el sistema binario y patriarcal imperante en nuestras sociedades (Sarricolea y Ortega, 2009).

Por ello, dice Le Breton, cuando el dolor proviene de la violencia “se reserva la deliberación íntima del individuo. Lo absorbe en su halo o lo devora como una fiera agazapada en su interior, pero dejándole impotente para hablar de esta intimidad atormentada” (1999, p. 43).

Estamos frente a historias de violencias, en las que el cuerpo se vuelve un instrumento, aunque justo en el momento de contingencia éste enmudece porque el dolor deshace la palabra, así, se encuentran en imposibilidad de comunicar verbalmente su dolor, ello resuena en la vida de estos cuerpos. Aunque como explica Le Breton (1999) al momento de querer explicarle a otros el dolor sentido-vivido, éste tiene que ser tamizado, por ello el dolor expresado nunca es el dolor vivido.

FOTOGRAFÍA INTERVENIDA A PARTIR DEL ÁLBUM FAMILIAR.



Es la última foto que tengo de mi mamá, fue una navidad, ella está reflejada en el espejo. Tomé la foto original, la puse sobre una mesa, le pegué estampas de flores y mariposas y luego le tomé una foto, me gustó mucho más cómo se ve ahora. Ella fue víctima de un feminicidio (relato anónimo).

La palabra contingencia, proveniente del latín denota unión, su antónimo es la separación y la desconexión. Pero también significa tocar. Puede traducirse como acontecer, concernir, atañer. El uso común en español hace alusión a aquello, dadas determinadas circunstancias, que puede suceder o no, pero que es siempre una posibilidad. Por ello, lo que es contingente es a la vez posible.

A través de la intervención fotográfica, la autora de la imagen nos hace un regreso al cuerpo, un ser ausente que se hace presente y que a partir de la modificación de la fotografía se torna “otro”, ahora lleno de “flores y mariposas”. El feminicidio, como acto contingente acarrea un dolor indescriptible para quienes han perdido un ser amado.

Estamos frente a un dolor propio, personal, pero también colectivo. Desde la fenomenología interpretativa este sentir es valioso porque la experiencia importa y además, es de suma relevancia estudiar el mundo de la vida (Robinson y Williams, 2024). La experiencia del feminicidio que observamos en la fotografía no es lamentablemente única, este fenómeno atroz se extiende en todo el territorio arrancando cuerpos y vidas a su paso.

De enero a abril del 2025 se han registrado 845 feminicidios de mujeres de entre 0 a 17 años en el país, ubicados en su mayoría en el Estado de México, Veracruz y Jalisco (REDIM, 2025). En el año 2024, los lugares con mayores casos de feminicidio en el país fueron el Estado de México, Ciudad de México, Nuevo León, Veracruz y Morelos, aunque hay 20 municipios que en la última década concentran el 32.1%, los tres primeros son: Culiacán (Sinaloa); Iztapalapa (Ciudad de México) y Juárez (Chihuahua) (Nmas, 2025).

La muerte de la persona amada, explica Romero (2019), implica la pérdida de un nosotros, de un mundo compartido, experiencias cotidianas, recuerdos acumulados. “La pérdida de un ser querido o alguna desgracia familiar, se siente como la destrucción misma del mundo y tiene una potencia arrasadora de consecuencias también físicas” (Moraña, 2021, p. 304).

Por ello, ante el acto violento que arranca la vida, el dolor es una experiencia inenarrable, aunque hay aspectos del dolor que pueden expresarse a través de gritos, quejidos, gestos, lágrimas. La intervención fotográfica es un recurso más para expresar ese dolor, resalta en la imagen cómo ante la pérdida y el sufrimiento por el feminicidio de una madre, la hija realiza una intervención donde concluye “me gustó mucho más cómo se ve ahora”.

Podemos observar cómo el dolor penetra la vida, a través de una existencia encarnada, lo cual nos introduce al tema de la debilidad humana, la mortalidad y la socialización de los cuerpos (Moraña, 2021).

La intervención sobre la fotografía original muestra capacidad reflexiva y de acción, termina siendo de agrado el resultado final. El proceso nos deja ver un cuerpo cargado de simbolismo, flores, mariposas, pero sobre todo, la intervención genera una nueva foto, irrepetible. Así lo explica Sontag “una fotografía nos permite la posesión subrogada de una persona o cosa querida, y esa posesión da a la fotografía un carácter de objeto único” (2008, p. 151).

Pero además, al ver la imagen, la contingencia del dolor, como explica Ahmed (2019), implica no sólo atestiguar el dolor del otro sino verse afectado por él, sobre todo cuando la violencia nos muestra la fragilidad y vulnerabilidad del cuerpo. Además, el cuerpo en su capacidad de agencia lleva consigo la posibilidad de sobreponerse al dolor, y a su vez el dolor del otro permite sentir cercanía, verse conmovido por la imagen, ser tocado por ésta y no naturalizar el sufrimiento.

Por tanto, estamos frente a la posibilidad que otorga el situarnos frente al dolor de los demás, una respuesta ética ante lo mostrado (Sontag, 2003), esto es tener empatía, sentir compasión hacia el dolor ajeno. Por ello, “el dolor del otro es una experiencia socializada que nos alcanza y nos compromete” (Moraña, 2021, p. 310).

TRES. VIOLENCIAS, CUERPO Y DOLOR: *SURGENCIA EMOCIONAL*

La bibliografía en torno a la violencia, producida en los últimos cinco años bajo un panorama hispanoamericano, da cuenta de investigaciones donde distintas mujeres, poblaciones indígenas, ciertas identidades subalternizadas, periodistas, ambientalistas y jóvenes se convierten en cuerpos sacrificables. Los temas investigados abarcan el desplazamiento geográfico por motivos de la violencia organizada y la desaparición de personas en ciertas coordenadas geográficas, “necrozonas” (Guzmán y Ríos, 2022).

En la literatura reciente existe un ensamble entre cuerpos y violencias, cuerpo y lugares de memoria colectiva, cuerpo y afecto, cuerpo-tortura-territorio-aniquilamiento. Metodológicamente predomina la fenomenología como referente teórico, y las entrevistas junto con la cartografía como técni-

cas de investigación (Guzmán y Ríos, 2022b), no así el trabajo de intervención fotográfica como el que se presenta en este artículo y la aproximación a una etnografía sensorial.

Cabe señalar que “la etnografía sensorial busca crear con sonidos e imágenes aquello que es imposible crear o transmitir con la escritura, especialmente la escritura académica” (Zirión, en Sabido, 2021, p. 255). De ahí que las imágenes, nos explica Sontag (2003) que tienen una enorme capacidad de impresionar, conmover o perturbar sean un recurso útil para mostrar el dolor.

Por su parte, la fotografía para Barthes (2009), evoca el tiempo, la fragilidad del ser, su condición mortal. Para Payá (2017) la imagen altera la intimidad, la estremece. El instante capturado, explica, rompe con el tiempo cronológico. Por ello, la fotografía no sólo es una porción de realidad histórica, social, cultural, sino un objeto vivo que reclama y escinde al sujeto, lo vulnera en su condición humana. En consecuencia, el lente fotográfico capta la reproducción de la vida de una comunidad, de un grupo itinerante, de una nación.

FOTOGRAFÍA INTERVENIDA A PARTIR DEL ÁLBUM FAMILIAR.



La letra es de una canción que le gustaba mucho a mi primo. En la foto estoy yo con él. Al fondo se ven dos sombras, cuatro ojos acechando. Dicen que fueron dos personas quienes lo levantaron⁷ en Veracruz en el 2014, la fotografía de su cuerpo cuando lo encontraron salió en las noticias, así, con una bolsa en su cabeza, fue horrible enterarnos de ese modo. Quise mostrar la sangre que brota de sus heridas como agua, la misma que corre por mis ojos (relato anónimo).

⁷ La palabra hace alusión a la desaparición forzada y al secuestro generalmente realizado por grupos armados.

La surgencia, también llamada afloramiento, es un fenómeno oceanográfico donde aguas profundas, frías y ricas en nutrientes, ascienden a la superficie desplazando las aguas superficiales más cálidas. Este fenómeno impulsado por los vientos y la rotación de la Tierra, fertiliza la superficie del océano, permitiendo que se dé una gran productividad y abundancia de peces. Lo contrario a la surgencia es el hundimiento (Sapag, 2020).

Si bien en psicología, el concepto de surgencia se emplea para explicar el desarrollo del temperamento y la personalidad de una persona (Tee Laak, 1996), en esta investigación el término *surgencia emocional* es una aproximación que metafóricamente vincula el fenómeno oceanográfico y el impacto del mismo en los sujetos. Desde la fenomenología interpretativa la *surgencia emocional* —como lo nombro en esta investigación— es un *phänomenon*, es decir “aquello que aparece”, un “fenómeno” experimentado por las personas que adquiere una gran relevancia para quien lo vive (Robinson y Williams, 2024) y que aflora a la superficie a través de una posibilidad creativa.

La intervención fotográfica permite brotar recuerdos, emociones, sentimientos de la persona, los cuales podrían haber estado ocultos, guardados, enterrados, silenciados, sin embargo, en el momento que éstos salen a la superficie y pueden ser expresados, ocurre el acontecimiento, el fenómeno de la *surgencia emocional*.

De igual forma, para Moraña (2021), el dolor es un sentimiento oceánico que lo abarca todo y que difumina lo corporal en lo afectivo y psicológico, y viceversa, por ello, el dolor modifica a quienes lo padecen.

A partir de la intervención fotográfica el cuerpo se convierte en el vehículo que comunica el dolor, ese sentimiento oceánico donde la surgencia emocional nos permite observar lo que con palabras puede no expresarse, por ello, en la fotografía intervenida es un recurso útil y poderoso ocultar un rostro con una bolsa negra, o poner, en señal de dolor, lágrimas que como ríos brotan de forma imparable en la persona. Y es que como explica Le Breton (1999), hay dolores que van más allá del sufrimiento inmediato, se encuentran lo más profundo de la existencia, sobre todo aquellos que emanan de la irrupción de algún mal, como la violencia, que contribuye al sentido no sólo de la pena, sino —en este caso— a la pérdida de la vida.

Se suman a estos recursos el resaltar frases en color rojo, “te llevaron y se llevaron un pedacito de mí”, “habito un sitio ajeno [...] ser joven [...] primer mal”.

El dolor plasmado nos muestra cuerpos afectados por la violencia que se vive en el país. En los últimos seis años la violencia letal (muerte de la

persona) se concentra en cinco municipios como Tijuana y Acapulco, las regiones con alta concentración de homicidios están en la zona fronteriza con Estados Unidos, pero han aumentado en Morelos, Chiapas y Guerrero las muertes violentas y las desapariciones (MUCD, 2023).

FOTOGRAFÍAS INTERVENIDAS A PARTIR DEL ÁLBUM FAMILIAR.



Busqué una foto donde él apareciera, le saqué una copia, traté de poner mi dolor en ésta. Después fui al lugar donde dicen que lo vieron por última vez, un camino solitario. Mi mano sostiene la foto, estoy ahí junto a él (relato anónimo).

Yo soy la niña de la foto, coloqué los rostros tristes. Cuando desapareció mi papá sabíamos en casa quién podría saber algo de él. Al fondo puse unas imágenes de la Santa Muerte⁸ (relato anónimo).

⁸ La Santa Muerte, conocida también como Santísima Muerte, Hermana Blanca, Santísima, se representa como un esqueleto humano vestido con túnica y manto, expresando de esta forma la pureza. Lleva una aureola sobre el cráneo que la evidencia como una personalidad divina. A la diestra muestra una balanza, símbolo de la justicia y una guadaña, emblema del tiempo, así como del cese de la vida. En la mano izquierda porta el globo terrestre que significa la fragilidad del mundo. Se le coloca en un altar desde donde cuida, es un símbolo de protección (Perdigón, 2002).

Las fotografías intervenidas se enmarcan en una realidad colectiva vivida en el país, ya que en México desde el año 2006 a la fecha hay 125,287 personas desaparecidas, según en registro de la Secretaría de Gobernación. La mayoría de las víctimas son hombres jóvenes, 40,000 desaparecidos de entre 20 y 34 años; a la mayor parte de las mujeres se las llevaron con menor edad, entre 15 y 19 años (San Juan y Guillén, 2025).

Actualmente, los cinco estados que tienen el mayor número de casos de personas desaparecidas en México son Jalisco, Estado de México, Tamaulipas, Veracruz y Nuevo León. Otros datos indican que el número de personas desaparecidas en el país asciende a 128,064, de los cuales 98,384 son hombres y 29,258 son mujeres, otros aparecen como inclasificables. El rango de edad en el cual se concentran la mayoría es de los 20 a los 34 años, seguidos de los 0 a los 19 años (Red Lupa, 2025).

Este fenómeno de violencia que se extiende por todo el territorio, no sólo trunca vidas e impacta familias, sino que se torna en dolores extendidos en el tiempo, al estar el familiar desaparecido el duelo no llega, el proceso de cierre ante la muerte no puede realizarse, de igual forma, no ocurre el reencuentro. Quienes padecen el dolor de un ser amado desaparecido se ven sumidos en una muerte en vida, ya que la despedida es inconclusa, la espera por encontrarle está siempre latente, las vidas quedan suspendidas, situadas en un espacio intermedio donde el dolor se perpetúa día con día.

Ahmed (2017), explica que las emociones y los sentimientos ascienden a la superficie del cuerpo a partir de la experiencia vivida, así el dolor se ve profundamente afectado por el recuerdo, en ocasiones una memoria oculta que tiene que hacerse consciente. Por ello nos dice que la historia de nuestro dolor crea impresiones en la superficie de nuestro cuerpo.

A través de la surgencia emocional podemos observar en las fotografías intervenidas fotos arrugadas, rostros tachados, charcos en color rojo que pueden simbolizar “sangre”, cuernos y una cola de “diablo”, imágenes religiosas, rostros sufrientes. Todo ello permite que las autoras de la intervención expresen su sentir, la fotografía se torna en un lienzo que propicia comunicar, la intervención de los cuerpos median el dolor de la persona y el entorno de violencia vivido.

INCONCLUSIONES

Como se ha revisado a lo largo de este artículo, el cuerpo que alberga la memoria y los afectos, es el vehículo a través del cual sentimos e interpretamos la vida. Es una herramienta sobre la cual se plasma el dolor, por tanto, a través de su afectación-intervención éste comunica.

Hacer etnografía sensorial implica un posicionamiento crítico y reflexivo sobre la importancia del cuerpo, sus sensaciones, percepciones y emociones. Más allá de pensarles como aspectos subjetivos para la investigación, estos elementos pueden asumirse como temáticas de investigación innovadoras y creativas (Sabido, 2021).

La foto-elicitación, permite desarrollar una serie de actividades que propician acercarnos a significados que se atribuyen a ciertas emociones y memorias sensoriales lo que permiten el registro de datos sensoriales densos, lo cual propicia construir conocimientos situados corporalmente (Sabido, 2021).

A través de la técnica de foto-elicitación desarrollada en este texto, el álbum familiar, como vestigio del mundo social y archivo privado, se torna en una oportunidad para re-significar la vida, el cuerpo se coloca en un lugar central en la imagen, un espacio de reflexión donde las participantes muestran control sobre qué representar.

Analizar las fotografías intervenidas desde la fenomenología interpretativa, empleada en la etnografía sensorial, permite no sólo ubicar temas comunes y compartidos socialmente, sino centrar un interés particular en las experiencias vividas por una persona donde cada individuo trata de elaborar significados sobre sus experiencias y entender el mundo.

Las intervenciones se hicieron en cuatro universidades de México, ubicadas en las regiones noroeste, occidente y centro, falta explorar otras zonas del país para lograr tener un horizonte amplio acerca de las violencias que atraviesan y plasman las juventudes. Resulta interesante y preocupante algunas similitudes en las temáticas plasmadas. Ello nos permite observar que las imágenes fotográficas intervenidas, presentadas en este artículo, se convierten en una mirada no sólo a los individuos que las crean sino a una sociedad que las produce.

La técnica puede replicarse en otros escenarios y arropar otras temáticas, no sólo plasmar el dolor experimentado a partir de un acontecimiento de

violencia vivido. Sobre todo, porque las imágenes pueden invocar memorias y conocimiento sensorial que de otro modo sería inaccesible (Pink, 2015).

Los talleres realizados a distancia –vía sesión por internet– permitieron de forma más clara el anonimato, incluso se puede tener la cámara apagada y sólo mostrar las imágenes y escuchar su contexto. Generar confianza, empatía y un diálogo respetuoso es fundamental para lograr introspección en las y los participantes. En las sesiones realizadas de forma presencial la conversación conjunta se lograba de forma más clara.

Se podría incluir una sesión más para compartir los resultados de todas las intervenciones, y reflexionar sobre lo mostrado. Esto no pudo realizarse por el final del semestre y el inicio del período vacacional, sin embargo, como se informó a las y los participantes, las fotografías intervenidas fueron impresas y se mostraron en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuauhtémoc el 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, podría hacerse una exposición itinerante para compartir los resultados de la investigación, este artículo forma parte de ello.

EXPOSICIÓN, 25 DE NOVIEMBRE DE 2024, UACM-PLANTEL CUAUTÉMOC.





Ante la incomunicabilidad del dolor, como experiencia intraducible, la representación visual de éste permite múltiples formas, generalmente teatralizadas, ya que la naturaleza misma del dolor es esencialmente irrepresentable, es decir, “la inserción de la privacidad del dolor en la vida pública tiene un carácter mostrativo y performativo” (Moraña, 2021, p. 310).

De esta forma, la intervención fotográfica nos permite contar una historia distinta del acontecimiento vivido y mostrar el dolor experimentado. El análisis de las imágenes, desde la fenomenología interpretativa, a partir de la *epifanía*, la *contingencia* y la *surgencia emocional*, dan cuenta que el dolor es una experiencia sociocultural que rebasa los parámetros de la interioridad individual, así, éste es una experiencia íntima, aunque común, por ello es individual y universal (Moraña, 2021).

Las epifanías representan puntos de inflexión, pueden cambiar de manera drástica el curso de la vida o redefinirla, reorientarla o resignificarla (Clausen, 1998). Al respecto, observamos en los primeros años de vida cómo la violencia puede estar presente. Los cuerpos de antaño infantes de quienes intervienen las fotos se vuelven en lienzos que transmiten el dolor vivido.

La contingencia emocional del dolor está relacionada con el contacto con el otro, con la sociabilidad de ser con otros, justo en la cercanía con el otro la violencia y el dolor pueden estar presentes (Ahmed, 2017). El cuerpo es el lugar donde se vive el dolor que emana de la violencia. La aniquilación del mismo como acto contingente en el feminicidio acarrea un sufrimiento indescriptible para quienes han perdido un ser amado.

A partir de la intervención fotográfica el cuerpo se convierte en el vehículo que comunica el dolor, ahí ocurre la surgencia emocional, un *phænon* que emerge en recuerdos, a través de emociones y sentimientos de la persona, los cuales podrían haber estado ocultos, guardados, enterrados, silenciados. El dolor como sentimiento oceánico aflora y el cuerpo se torna en portador de significados individuales y colectivos.

Finalmente, la intervención fotográfica del álbum familiar genera una nueva foto, irrepetible, un objeto único. Quienes realizan la intervención y la comparten dan cuenta de su capacidad de agencia y la posibilidad de sobreponerse al dolor.

Mirar el dolor del otro permite sentir cercanía, verse conmovido por la imagen, ser tocado por ésta y no así normalizar el sufrimiento. Porque la fotografía no sólo es una porción de la realidad histórica, social y cultural, sino un objeto vivo que reclama y escinde al sujeto, lo vulnera en su condición humana (Payá, 2017).

Estamos frente a la oportunidad de tener empatía, sentir compasión hacia el dolor ajeno, pero además como el dolor del otro es una experiencia que nos compromete, cabe preguntarse ante la violencia ¿cómo se sobreponen a ésta las juventudes?, ¿qué sociedad estamos construyendo?, ¿cómo lograr mejores horizontes de futuro?

ADENDA

En el desarrollo de este trabajo de investigación, sobre todo en los primeros meses, me acompañó la Mtra. Alma Rosa Erazo Ordaz, estuvo ahí hasta que su propio cuerpo le impidió continuar, lo más difícil para mí –egoístamente– fue cuando ella ya no pudo hablar. Ante la muerte de la persona querida se termina un mundo compartido. La escritura de este artículo, como etnografía carnal, que permite colocar el conocimiento y asumir de forma explícita el lugar de quien investiga para construir conocimientos situados corporalmente (Haraway, 1995; Wacquant, 2006) habla de mi propio dolor. Ante el cáncer, el cuerpo de Alma se volvía más doloroso, pero cómo onda expansiva el dolor se extiende hacia quienes acompañamos al moribundo. Mi cuerpo y mi rutina se fragmentó con su muerte. En ocasiones enmudecí, otras veces mi sangre hinchaba mis extremidades, estirando mi

piel, es que la historia de nuestro dolor crea impresiones en la superficie de nuestro cuerpo (Ahmed, 2017). Es muy difícil no poder despedirse, ahora mi conversación con ella es nocturna y ocurre sólo a través de los sueños.

FUENTES CONSULTADAS

- AHMED, S. (2004). *La política cultural de las emociones*. CIEG-UNAM
- ANGROSINO, M. (2007). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Morata.
- BANKS, M. (2010). *Los datos visuales en Investigación Cualitativa*. Morata.
- BARTHES (2009) *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Paidós.
- BURKE, P. (2005). *Visto y no visto*. Biblioteca de Bolsillo.
- BUTLER, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.
- BUTLER, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- BUTLER, J. (1990). Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En S. Case (Ed.). *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*. pp. 270-282. John Hopkins University Press.
- CLAUSEN, J. (1998). Life Reviews and Life Stories. En, J. Giele y G. Elder (Eds.). *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*. pp. 189-212. Sage Publications.
- COLEMAN, R. (2012). *The Becoming of Bodies. Girls, Image, Experience*. Manchester University Press.
- CONNELL, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.). *Masculinidad/es poder y crisis*. pp. 31-48. Isis Internacional/Ediciones de las Mujeres/ FLACSO-Chile.
- CORBIN, A. y VIGARELLO, G. (2005). *Historia del cuerpo. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*. Taurus.
- DUQUE, H. y DÍAZ-GRANADOS, E (2019). Análisis fenomenológico interpretativo. Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. En *Pensando Psicología*. Vol. 15. Núm. 25. pp. 1-24. DOI: <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>
- EPSTEIN, I., STEVENS, B., MCKEEVER, P. y BARUCHEL, S. (2007). Photo Elicitation Interview: Using Photos to Elicit Children's Perspecti-

- ves. En *International Journal of Qualitative Methods*. Vol. 5. Núm. 3. pp. 1-11. DOI: <https://doi.org/10.1177/160940690600500301>
- FOUCAULT, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- FRITH, H. y HARCOURT, D. (2007). Using Photographs to Capture Women's Experiences of Chemotherapy: Reflecting on the Method. En *Qualitative Health Research*. Vol. 17. Núm. 10. pp. 1340-1350 DOI: 10.1177/1049732307308949
- GUZMÁN, G. y RÍOS, C. (2022). Presentación del dossier: La vida dañada. Aniquilamientos de cuerpos, geografías del terror y lugares de memoria en México (2006-hoy). En *Andamios*. Vol. 19. Núm. 50. pp. 9-19. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i50.942>
- GUZMÁN, G. y RÍOS, C. (2022b). Bibliografía especializada. La vida dañada. Aniquilamientos de cuerpos, geografías del terror y lugares de memoria en México (2006-hoy). En *Andamios*. Vol. 19. Núm. 50. pp. 305-312. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i50.954>
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- HARRISON, W. (2006). The Shadow and the Substance. En K. Davis, M. Evans y J. Lorber (Eds.). *Handbook of Gender and Women's Studies*. pp. 35-52. Sage Publications.
- HOWES, D. (2014). El creciente campo de los estudios sensoriales. En *Revista latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Núm. 15. pp. 10-26.
- HUANG, K. et al., (2022). Applying Technology to Promote Sexual and Reproductive Health and Prevent Gender-Based Violence for Adolescents in Low and Middle-Income Countries: Digital Health Strategies Synthesis from an Umbrella Review. En *BMC Health Services Research*. Núm. 22. pp. 27-34.
- LE BRETON, D. (2018). *La piel y la huella*. Paradiso.
- LE BRETON, D. (2013). *El tatuaje*. Casimiro.
- LE BRETON, D. (2009). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva visión.

- LA BRETON, D. (1999). *Antropología del dolor*. Seix Barral
- LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA (LGAMVLV). (2024). Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. Disponible en: <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Low, K. (2009). *Scents and Sensibilities: Smell and Everyday Life Experiences*. Cambridge Scholars Publishing.
- LUGONES, M. (2008). Colonialidad y género. En *Tabula Rasa*. Núm. 9. pp. 73-101.
- MORAÑA, M. (2021). Cuerpo y dolor. En *Pensar el cuerpo. Historia, materialidad y símbolo*. Herder. pp. 297-311.
- MÉXICO UNIDO CONTRA LA DELINCUENCIA (MUCD). (2023). *Atlas de homicidios México, 2023. En Perspectiva local, una vía para la paz*. Disponible en: <https://www.mucd.org.mx/atlas-de-homicidios-mexico/>
- MUÑIZ, E. (2018). Prácticas corporales. En H. Moreno y E. Alcántara (Coord.). *Conceptos clave en los estudios de género*. pp. 281-298. CIEG-UNAM.
- NATIONAL INSTITUTE ON DRUG ABUSE (NIH). (2019). La metanfetamina. En *Drug Facts*. pp. 1-7. Disponible en: <https://nida.nih.gov/sites/default/files/df-methamphetamine-sp.pdf>
- NMAS. (2025). Feminicidios municipales y estatales a 20 años de la primera marcha feminista. *Nmas*. Disponible en: <https://www.nmas.com.mx/especiales/feminicidios-mexico-mapa-interactivo-casos-cifras-oficiales/>
- OLIFFE, J. y BOTTORFF, J. (2007). Further than the Eye Can See? Photo Elicitation and Research with Men. En *Qual Health Res*. Vol. 17. Núm. 10. pp. 1540-1350. DOI: 10.1177/1049732307308949
- OTER-QUINTANA, C., GONZÁLEZ-GIL, T., MARTÍN-GARCÍA, Á. y ALCOLEA-COSÍN, M. (2017). Foto-elicitación: una herramienta útil para investigar la gestión de la vulnerabilidad de las mujeres sin hogar. En *Enfermería Clínica*. Vol. 27. Núm. 5. pp. 308-313. DOI: 10.1016/j.enfcli.2017.05.003
- PATERSON, M. (2009). Haptic Geographies: Ethnography, Haptic Knowledge and Sensuous Dispositions. En *Progress in Human*

- Geography*. Vol. 33. Núm. 6. pp. 766-788. DOI: <https://doi.org/10.1177/0309132509103155>
- PERDIGÓN, K. (2002). La Santísima Muerte. En *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*. Núm. 68. pp. 36-43. Disponible en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/issue/view/360>
- PAYÁ, V. (2017). Sociología y fotografía: notas sobre la palabra y la imagen en el trabajo de campo. En V. Payá y J. Rivera (Coord.). *Sociología etnográfica. Sobre el uso crítico de la teoría y los métodos de investigación*. pp. 143-172. UNAM-Acatlán.
- PINK, S. et al., (2016). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Morata.
- PINK, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography*. Sage
- RED LUPA. (2025). *Informe Nacional de personas desaparecidas 2025*. Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia, A.C (IMDHD); Heinrich Böll Stiftung.
- DERECHOS DE INFANCIAS Y ADOLESCENCIA EN MÉXICO (REDIM). (2025). *Feminicidio de niñas y adolescentes en México*. Disponible en: <https://blog.derechosinfancia.org.mx/2025/05/27/feminicidio-de-ninas-y-adolescentes-en-mexico-a-abril-de-2025/>
- REGUILLO, R. (2021). *Necromáquina. Cuando morir no es suficiente*. México: ITESO.
- RIZO, M. (2019). Experiencias corporales, emociones e identidad de género. Un estudio con mujeres de distintas generaciones de la Ciudad de México. En O. Sabido (Coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. pp. 155-180. CIEG-UNAM
- ROBINSON, C. y WILLIAMS, H. (2024). Interpretative Phenomenological Analysis: Learnings from Employing IPA as a Qualitative Methodology in Educational Research. En *The Qualitative Report*. Vol. 29. Núm. 4. pp. 939-952 DOI: <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2024.6487>
- RODAWAY, P. (1994). *Sensuous Geographies: Body, Sense, and Place*. Routledge.
- ROMERO, V. (2019). Cuando el cuerpo duele: una autoetnografía del proceso de morir. En O. Sabido (Coord.). *Los sentidos del cuerpo: un*

- giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. pp. 385-404. CIEG-UNAM
- SABIDO, O. (2021). El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. En B. Márquez y E. Rodríguez (Coord.). *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. pp. 241-274. UNAM.
- SABIDO, O. (2011). El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y procesos de institucionalización recientes. En *Sociología*. Vol. 74. Núm. 26. pp. 33-78.
- SAN JUAN, P. y GUILLÉN, B. (2025). México, el país que desaparece: sin rastro de 125,000 personas. En *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2025-03-23/mexico-el-pais-que-desaparece-sin-rastro-de-125000-personas.html>
- SAPAG, C. (2020). ¿Qué es la surgencia? En *Oceana. Protegiendo los Océanos del Mundo*. Disponible en: <https://chile.oceana.org/blog/que-es-la-surgencia/>
- SARRICOLEA, J. y ORTEGA, A. (2009). Una mirada antropológica al estudio de los rituales festivos. La fiesta de XV años. En *Dimensión Antropológica*. Vol. 16. Núm. 45. pp. 129-152.
- SEGAL, M. y DEMOS, V. (2014). *Gendered Perspectives on Conflict and Violence. Part B*. Emerald Publishing.
- SCRIBANO, A. (2013). *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Estudios Sociológicos.
- SEGATO, R. (2013). *La escritura en el cuerpo. De las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Tinta Limón.
- SKEATES, R. (2010). *An Archeology of the Sense*. Oxford University Press.
- SONTAG, S. (2008). *Sobre la fotografía*. Gandhi.
- SONTAG, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara.
- SYNNOTT, A. (2003). Sociología del olor. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 65. Núm. 2. pp. 431-464.
- TEPICHIN, A. (2018). Estudios de género. En H. Moreno y E. Alcántara (Coord.). *Conceptos clave en los estudios de género*. pp. 97-107. CIEG-UNAM.
- TER LAAK, J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. En *Revista de Psicología*. Vol. XIV. Núm. 82. pp.129-181.

- TURNER, R. (2016). The Slow Poisoning of Black Bodies: a Lesson in Environmental Racism and Hidden Violence. En *Meridians: Feminism, Race, Transnationalism*. Núm. 15. pp. 189-205.
- VALLEJO, M. (2021). Malignas influencias: cómo transformar el álbum familiar. En *VISIT*. Disponible en: <https://vistprojects.com/malignas-influencias-como-transformar-el-album-familiar/>
- VANNINI, P., WASKUL, D. y GOTTSCHALK, S. (2012). *The Sense in Self, Society and Culture: a Sociology of the Sense*. Routledge.
- VOKES, R. (2007). (Re)Constructing the Field Through Sound: Actor-Networks, Ethnographic Representation and 'Radio Elicitation' in South-Western Uganda. En E. Hallam y T. Ingold (Eds.). *Creativity and Cultural Improvisation*. pp. 285-303. Berg.
- WACQUANT, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo XXI.

Fecha de recepción: 31 de julio de 2025
Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1251>